

29. Los Cazadores y los Acechados - La Madre del Aprendizaje

- [29. Los Cazadores y los Acechados - La Madre del Aprendizaje](#)

29. Los Cazadores y los Acechados - La Madre del Aprendizaje

Capítulo 029 Los Cazadores y los Acechados

Considerando la reputación que poseía el Gran Bosque del Norte entre las gentes que habitaban en territorios más al sur, civilizados y menos selváticos, cabría esperar que ese lugar fuera una trampa mortal gigante, donde cada animal y buena parte de las plantas parecían intentar acabar con la vida de cualquiera que se adentrara en él. Sin embargo, Zorian había descubierto que la realidad era un poco más compleja. Aunque sí, el bosque rebosaba de criaturas peligrosas—incluso los ciervos eran algo agresivos y habían intentado embestirlo varias veces en lugar de huir al percibir su presencia—, era completamente posible pasar un día entero sin poner en riesgo la vida, siempre que uno supiera cómo comportarse. Por supuesto, Zorian gozaba de una ventaja algo desleal gracias a su sentido mental, que le permitía detectar muchos de los peligros antes de que estos lo detectaran a él. Además, la región que solía explorar era una zona fronteriza—por lo que era un poco más amigable con los humanos que la profundidad inexplorada y virgen del norte lejano. Aún así, confiaba en que incluso un civil hábil podría atravesar el bosque sin ser molestado, y mucho más un mago. De hecho, en ese preciso momento, él mismo se encontraba bastante bien, a pesar de contar con menos de un mes de experiencia.

Por lo general, Zorian no querría pasar desapercibido en el bosque. Todo su objetivo en ese lugar era adquirir experiencia en combate, por lo que evitar el peligro parecía contradecir ese propósito. Sin embargo, esa vez, el sigilo era más que necesario. Realmente no quería distraerse por una amenaza de nivel similar a la de un cazador gris, ni tampoco quería alertar a la criatura de que se acercaba con un combate ruidoso y espectacular justo junto a su guarida. Lentamente, rodeó la zona alrededor de la madriguera del cazador gris, inspeccionándola en busca de peligros y terrenos hostiles que pudieran obstaculizar su retirada en alguna dirección en particular. En varios puntos, talló grupos de runas explosivas en los árboles y rocas expuestas—dudaba que tuvieran la potencia suficiente para herir gravemente a un cazador gris, pero tal vez le darían unos segundos extra para teleportarse a salvo.

Casi logra llegar a la madriguera sin pelear. Por suerte, el trío de mosquitos-voladores-qué-seyo que intentaron emboscarlo fue muy fácil de eliminar (arderían de manera espléndida) y la pelea no generó suficiente ruido como para atraer la atención de la gigantesca araña. Zorian eligió un árbol alto, bastante cerca—pero no demasiado—de la guarida del cazador gris, y se elevó hasta las ramas superiores, donde tomó rápidamente los prismáticos que había encantado previamente para ese fin y empezó a estudiar a su objetivo.

El lugar era, en realidad, bastante pintoresco: un pequeño barranco rocoso rodeado de bosque, con líneas de sedimentos cruzando la piedra y algunos conjuntos de hierba estratégicamente colocados entre las grietas. En una de las paredes había un agujero perfectamente circular que servía de entrada a la cueva. Era completamente negro y sorprendentemente inofensivo, si Silverlake no le hubiera advertido de su existencia, quizás Zorian nunca lo hubiera notado al encontrarse con ese lugar en alguna de las reinicios.

Ese habría sido su peor error, al menos en esa hipotética repetición—los cazadores grises son saltarines sorprendentes y poseen una velocidad casi surrealista. Zorian apostaría a que el que se encontraba dentro de esa cueva podía saltar desde la entrada hasta el otro extremo del barranco en un solo impulso y acercarse antes de que tuviera tiempo de entender qué sucedía.

El cazador gris era, en esencia, una criatura sumamente sencilla. Era una araña gris, peluda y del tamaño de un adulto, que además poseía una velocidad excepcional, una fuerza formidable, una resistencia dura y una resistencia a los conjuros casi imbatible. Podía correr más rápido que un mago lanzado en presencia de un hechizo de aceleración, saltar distancias increíbles, resistir disparos de armas convencionales y hechizos de ataque de nivel bajo como una pluma que se moja en el agua, ignorar sin esfuerzo la mayoría de los conjuros de efecto directo y morder a través del acero. Ah, y contaba con un veneno muy agresivo, que en lugar de destruir tejidos o dañar el sistema nervioso, alteraba por completo la habilidad de un mago para moldear y controlar su maná. Una vez mordido, no habrías logrado lanzar ningún hechizo por un tiempo, y tardarían semanas en eliminar completamente el veneno de tu sistema. Aparentemente, era un tipo de veneno específicamente adaptado para derribar seres mágicos, que constituían la presa habitual del cazador gris, pero resultaba igual de efectivo contra magos humanos. En esencia, si luchabas solo contra un cazador gris y te mordía, estabas acabado.

Estas criaturas eran conocidas por atravesar grupos enteros de magos de batalla enviados específicamente a eliminarlas. Todo un logro para lo que, en apariencia, es simplemente un animal — la mayoría de los monstruos sin sapiencia, por impresionantes que sean, eran demasiado fáciles de atraer a trampas para representar un peligro real para un grupo de cazadores preparado. Naturalmente, Silverlake quería que enfrentara a esa súper araña asesina de magos como condición para ayudarla. La buena noticia era que no le había pedido que matara al animal, algo que Zorian sospechaba podría estar fuera de sus capacidades en aquel momento. La mala noticia era que su petición era solo un poco más sencilla que eso. Quería que confrontara a la hembra cazadora gris que habita en la cueva que él estaba observando y robarle algunos de sus huevos.

El ciclo de vida de los cazadores grises era un completo misterio, ya que se consideraba demasiado peligroso estudiarlos de cualquier forma más allá de informes post-batalla y vivisecciones, pero Zorian apostaba a que las madres cazadoras eran ferozmente protectoras con su prole. Conseguir incluso un solo huevo sería todo un desafío. En definitiva, la madre probablemente sería reacia a alejarse mucho de su saco de huevos por cualquier motivo, por lo que esperar el momento para simplemente arrebatarse alguno sería poco práctico, o incluso inútil. Por lo que él sabía, la hembra podría estar todo el día sentada sobre su saco, viviendo solo de sus reservas de grasa hasta que nacieran los crías.

Zorian volvió a guardar los binoculares en su mochila y comenzó a anotar notas en uno de los cuadernos que había traído consigo. La cuestión de cómo conseguir los huevos sin acabar horriblemente muerto en el proceso era, en última instancia, una pregunta para otro momento—actualmente, su misión era solo averiguar la situación y determinar si la tarea era siquiera posible. Por más que quisiera demostrar que la vieja bruja retorcida estaba equivocada al completar su misión imposible, morir allí sería una estupidez monumental. Tenía un límite de tiempo. Un límite largo, pero morir una y otra vez por enfrentarse a enemigos mucho más poderosos que él sería un gasto irremediable. Cada reinicio prematuro era un desperdicio de oportunidad. Si no lograba encontrar una forma de conseguir los huevos que estuviera seguro de que funcionaría, simplemente no lo intentaría. Y, aun si lograba idear un plan, lo pospondría hasta cerca del final del reinicio, cuando lo máximo que podría perder serían unos pocos días.

— Está bien — mrumuró, cerrando de golpe su cuaderno —. Veamos con qué me enfrento.

Lo primero que hizo fue intentar localizar a la hembra de cazador gris para asegurarse de que no estuviera fuera de su guarida en ese momento. No tenía forma de rastrear específicamente a los cazadores grises mediante adivinación, ya que nunca había visto uno antes y no poseía partes de su cuerpo, pero un sencillo hechizo de localización buscando una ‘tarántula gigante’ le indicó directamente la cueva. Como las otras dos variedades de arañas gigantes que habitaban la región — la araña arbórea gigante y la araña trapdoor gigante — no vivían en cavernas, la conclusión fue evidente. Luego intentó hacer un clarividencia a la araña, pero fracasó de inmediato. Bueno, el hechizo técnicamente funcionó... pero la cueva estaba completamente a oscuras. No había cristales luminiscentes ni musgo de brasa que alumbraran ocasionalmente las grutas naturales; solo una caverna ordinaria llena de oscuridad impenetrable que ocultaba todo.

Malditos sean, no había pensado en eso. Repasando su mente en busca de una combinación de hechizos que le permitiera explorar la guarida sin tener que volver a la ciudad ni consultar sus libros, decidió combinar dos hechizos diferentes. Primero, lanzó el hechizo del ‘ojo arcano’, creando un globo ocular ectoplasmático flotante desde el cual podía ver remotamente. Luego, creó una esfera de luz flotante, idéntica en función al simple hechizo de la ‘linterna flotante’, pero alteró los parámetros para que siguiera al ojo ectoplasmático en lugar de a él mismo. Después envió el ojo a la cueva, cerrando los ojos reales y conectando su visión a su sensor remoto. Existía la posibilidad de que la luz agravara a la madre cazadora gris, pero dudaba que ella saliera corriendo a enfrentarse a él solo por eso, o que pudiera localizarlo en su árbol por esa razón.

Resulta que la cazadora gris estaba más que molesta por la linterna flotante o quizás la veía como presa, porque el ojo apenas había avanzado en la cueva, con la linterna flotando a su lado, cuando un borrón gris chocó contra él y la conciencia de Zorian fue arrancada violentamente de su cuerpo. Parpadeando sorprendido por ese cambio repentino de perspectiva, Zorian tuvo entonces ante sus ojos la escena de la cazadora gris saltando fuera de la cueva y correteando por la zona en busca de algo.

Tras aproximadamente diez segundos observando a la araña, Zorian notó dos cosas. La primera, que la hembra cazadora gris no necesitaba estar sobre su saco de huevos todo el día, ¡porque lo llevaba en la parte inferior de su abdomen! Eso era tremendamente injusto. Retiró cualquier comentario acerca de que la tarea de Silverlake sería más fácil que matar esa cosa — esto era

mucho más difícil, ya que solo podía conseguir los huevos al coger los que yacían en el cadáver enfriándose de la cazadora gris, pero debía tener cuidado al matarla para no dañar el saco de huevos, que seguramente sería mucho más frágil.

La segunda cosa que notó fue que la araña se acercaba inexorablemente a su posición.

No fue algo que se notara de inmediato. En lugar de dirigirse en línea recta hacia él, la araña se lanzó en una dirección aleatoria durante un segundo; se detuvo, como si se reorientara; y luego corrió en otra dirección aparentemente aleatoria. Repitió la misma rutina de detenerse y escabullirse de segundo en segundo y, aunque en un primer momento los movimientos parecían aleatorios, Zorian percibió con pavor que cada vez estaba más cerca de su árbol con el paso del tiempo.

¿Entonces también la araña cazadora tenía sentidos extremadamente agudizados ahora? Esto era una completa tontería. ¿Cómo demonios se había dado cuenta de él de todos modos? Incluso se había tomado el tiempo de preparar algunos hechizos de camuflaje y protección contra el silencio para evitar cosas así. Es cierto que eran bastante débiles, para ahorrarse maná, pero eso no debió...

Frunció el ceño. ¿Eso era todo?, ¿verdad? El cazador gris lo rastreaba a través de las gestiones mágicas. Se decía que su presa natural eran otras criaturas mágicas. Tenía un veneno especialmente diseñado para contrarrestar la magia. Probablemente poseía algún tipo de sentido mágico innato que le permitía percibir a su presa a grandes distancias. En lugar de protegerlo del cazador gris, las barreras que él había puesto estaban revelando su ubicación, puesto que eran demasiado débiles; esa era probablemente la única razón por la que no había deducido su paradero de inmediato, sino que se tambaleaba por allí en su intento de localizarlo.

De ser así, eso significaba que él estaba en problemas. No podía hacer nada, porque el monstruo eventualmente lo olfatearía. Por otra parte, en el instante en que intentara teletransportarse, casi con certeza su posición sería completamente descubierta.

Diez segundos después, con la araña cada vez más cerca y ninguna solución a la vista, Zorian decidió que simplemente tendría que actuar con rapidez y rezar por lo mejor. Respiró profundamente para calmarse y comenzó a lanzar el hechizo de teletransporte con la mayor rapidez posible.

Como temía, el cazador gris reaccionó de inmediato. En el instante en que la primera palabra del encantamiento salió de su boca, la araña se lanzó hacia él, abandonando su avance previo, torpe e incierto. Al correr hacia él, se alejó de la agrupación de glifos explosivos que Zorian había colocado sobre una de las rocas en su camino, consciente de su existencia y de su función, y se lanzó de lado, en el aire. Aterrizó verticalmente sobre el tronco de un árbol cercano y, sin perder tiempo, volvió a impulsarse hacia un lado, saltando de árbol en árbol y ganando altura con cada salto hasta que finalmente quedó lo bastante cerca y elevado como para alcanzar la posición de Zorian.

Zorian completó el hechizo de teletransporte y fue sacado de allí justo a tiempo. La aterradora visión de una gigante araña surcando el aire hacia él, con sus patas delanteras extendidas y sus enormes colmillos negros listos para atacar, acecharía sus pesadillas por días.

- rotura -

Luego de su casi mortal enfrentamiento con el cazador gris, Zorian decidió poner en pausa indefinida la misión de Silverlake. Después de todo, Kael mencionó muchas otras personas que podrían ayudarlo; tal vez, si en alguna otra ocasión volvía a comenzar y le explicaba otra vez, ella le enviaría en una misión menos suicida.

Sin embargo, le resultaba muy frustrante. La idea de lo completamente superado que fue por una bestia esencialmente tonta le traía a la memoria aquel último reinicio en Cyoria, cuando se enfrentó a La Robe Roja en las ruinas del asentamiento aráneo. El hecho de que el cazador gris fuese una araña gigante, igual que las arañas, le evocaba paralelos incómodos. Aunque sabía, desde un punto de vista intelectual, que no había vergüenza en perder contra una criatura que incluso los magos más renombrados temerían enfrentarse, y que en realidad debería estar feliz de estar vivo, no podía evitar sentirse muy molesto por su propia impotencia.

Pasó el día siguiente cazando arañas de gran abertura, similares en tamaño a los cazadores grises, pero de color marrón y mucho menos peligrosas, logrando hacerlas salir de sus madrigeras y matándolas de varias maneras dolorosas. Sus ojos y glándulas de veneno tenían un valor mucho mayor que los pellejos de lobos de invierno. Debería hacer eso más seguido.

Aún con el humor algo alterado, salió en busca de averiguar si alguno de los otros contactos de Kael podía ayudarlo. Cuando llegó al pueblo donde vivía su primer candidato y los lugareños le informaron que no se había visto al hombre en los últimos dos meses, no se preocupó. El hombre era un mago retirado, fascinado por los familiares, con seis de ellos y una gran cantidad de mascotas más ordinarias; siempre buscaba añadir a su colección alguna criatura exótica. La ausencia de dos meses era un poco inusual, pero no motivo suficiente para alarmarse de inmediato.

Pero luego comenzaron a acumularse otras desapariciones. La vieja herbolaria, quien también en ocasiones eliminaba maleficios, simplemente desapareció, y sus vecinos no tenían idea de adónde había ido. Los dos hermanos que vivían en una torre construida lejos de la civilización y que secretamente estudiaban la magia del alma no estaban en su hogar, la puerta de su torre rota y el interior despojado de todo valor. El sacerdote del pueblo cercano, dedicado al estudio de los no-muertos y las formas de combatirlos, fue encontrado muerto en su casa hace cuatro días, sin causa aparente. Era joven y no tenía problemas médicos conocidos ni adicciones, por lo que se sospechaba de asesinato. Un alquimista, especializado en magia de transformación, fue desgarrado por una manada de jabalíes inusualmente agresivos fuera de su aldea. Y así sucesivamente. Solo el sacerdote y el alquimista estaban confirmados muertos; los demás habían ido por viajes de negocios repentinos o simplemente desaparecido un día, y las desapariciones abarcaban un área lo suficientemente amplia como para que nadie relacionara todos los casos, pero Zorian sabía que no eran meras coincidencias.

Alguien estaba apuntando deliberadamente a cualquiera que tuviera algún tipo de conocimiento sobre la magia del alma. La única duda era si las personas desaparecidas estaban muertas o simplemente secuestradas para algún fin.

Afortunadamente, logró localizar a uno de las personas que Kael le había mencionado. Lamentablemente, aquel hombre no conocía realmente ninguna magia del alma. Vani era solo un erudito, y según Kael, probablemente podría señalarle a alguien que sí practicara esa magia. Probablemente. La única dificultad era que Vani le gustaba hablar, divagando de un tema a otro a su antojo, y se negaría a ayudar a quien fuera grosero con él. Por eso, cualquiera que buscara su consejo debía ser muy paciente y estar preparado para frecuentes digresiones.

Zorian podía ser paciente. Llamó a la puerta de la casa del hombre y fue recibido rápidamente por Vani, un anciano alegre con línea de cabello en retroceso, que no se sorprendió en absoluto al ver a alguien buscando su consejo.

El interior estaba... abarrotado. Solo esa palabra lo describía bien. Casi cada centímetro de la casa estaba lleno de cajas, estantes y pedestales que sostenían libros, estatuas grandes y pequeñas, plantas y animales conservados en botellas, vitrinas con diminutos modelos o edificaciones, y otras cosas por el estilo. Cuando las paredes estaban visibles, estaban generalmente llenas de cuadros y dibujos. Al llevarlos a su estudio, la vista de Zorian se posó en una estatua especialmente grande y realista de una mujer desnuda con unos atributos bastante... abundantes... y ayer frunció una ceja divertida hacia el hombre.

“Es... una especie de diosa de la fertilidad,” se apresuró a explicar el hombre. “Solo una representación temporal, un amigo me la envió para guardarla y ya sabes cómo es esto. Cosas fascinantes. ¡En fin! No pienses que no sé quién eres, joven — ¡eres tú quien ha estado eliminando a todos los lobos del invierno en la región últimamente!”

“¿Eso es un problema?” preguntó Zorian.

“¿Problema?” el hombre rió. “¡Justamente lo contrario! Finalmente alguien hizo algo para reducir esas terribles bestias un poco. No son tan peligrosas ahora, pero en invierno se vuelven agresivas y comienzan a atacar viajeros y comunidades aisladas. En los últimos inviernos, ha habido varias desapariciones de niños, y todos saben que probablemente los culpables sean los lobos del invierno. Malditas criaturas, se vuelven más audaces con cada año que pasa...”

“¿Por qué nadie ha organizado todavía una partida de caza?” preguntó Zorian. La guilda de magos se fundó precisamente para responder a situaciones así, después de todo.

Impone una fuerte nevada durante el invierno, y en ocasiones pueblos enteros quedan aislados del resto del mundo por días, lo que dificulta coordinar una respuesta oportuna. La mayoría de las veces, nadie se entera de que ocurrió una crisis hasta días después, cuando ya no hay nada que hacer, Vani golpeó la mesa con los dedos pensativamente, como si reflexionara sobre algo. “O al menos, eso insisten los cazadores y las autoridades. Personalmente, creo que simplemente tienen miedo de la Plata Blanca.”

“¿Plata Blanca?” preguntó Zorian con curiosidad.

“Es un rumor. Hace algunos años, cuando los lobos del invierno empezaron a comportarse de manera extraña, intentaron organizar una cacería masiva y se formó un gran grupo de cazadores. La historia terminó... mal. Según dicen, varias manadas de lobos del invierno unieron fuerzas para

emboscar a los cazadores, dispersándolos en pequeños grupos que luego fueron derrotados uno por uno. Actuaban más como un ejército que como animales salvajes, y los sobrevivientes aseguraban que estaban dirigidos por un enorme lobo del invierno con un pelaje plateado y brillante. La Plata Blanca — un alfa de alfas, tan inteligente como cualquier hombre y con el poder de mandar a sus hermanos menores contra los humanos. La guilda de magos de Eldemar intentó localizar y acabar con este lobo del invierno, pero no encontraron nada: ni el lobo plateado ni pruebas de varias manadas trabajando en conjunto. Sin embargo, muchos lugareños siguen convencidos de que existe; aseguran que cualquiera que vaya tras los lobos terminará enfrentándose a él tarde o temprano.”

“Entiendo,” frunció el ceño Zorian. “¿Y tú qué crees?”

“Es posible, supongo,” admitió Vani. “Vivimos en un mundo loco, y nunca se puede afirmar que algo sea completamente imposible. Podría ser un experimento descontrolado de algún mago loco en el bosque. Podría ser una especie nueva que proviene del Corazón del Invierno. Incluso podría tratarse de un mago polimorfo en una cruzada fanática para proteger a los monstruos sedientos de sangre de esos temibles humanos. Lo único que sé es que me alegro de que alguien no se deje intimidar por toda esa campaña de miedo que circula...”

Pasaron otros quince minutos hasta que Vani decidió pedir para qué había venido Zorian.

“Kael me envió,” dijo Zorian. “O mejor dicho, mencionó tu nombre como posible fuente de consejo.”

“¡Kael!” exclamó Vani con alegría. “Oh, recuerdo a ese... qué lástima lo que pasó con su esposa y su suegra. La Llorona se llevó a tantas personas valiosas de nosotros. Sin embargo, todavía tiene a su hija, ¿verdad?” Zorian asintió. “Bien. Los niños son el mayor tesoro. Dile que eso también lo pienso yo. ¿Sabes? Me ayudó a escribir un libro, ¿lo sabías?”

“Sí, lo dijo,” confirmó Zorian. Kael le había advertido que Vani era un poco vanidoso y que le gustaba conversar sobre sus libros, por lo que quizás sería buena idea leer uno o dos. Zorian aceptó el consejo y leyó dos de ellos. El primero, en el que Kael había colaborado compilando relatos de varias personas de la región, trataba sobre la historia reciente del área y consistía principalmente en anécdotas, algunas interesantes y divertidas, otras sumamente aburridas. Si no fuera por la recomendación de Kael, ni siquiera habría pasado de la primera página. “Lo leí, además de otro libro.”

“¿Ah?”

“Se titulaba ‘Historia de Pre-Ikosian Altazia’,” dijo Zorian, dudando si decirle la verdad o simplemente halagarlo. Optó por decir la verdad por ahora. “Me pareció interesante, aunque no estoy de acuerdo con muchas cosas. Mi principal queja es que insisten en que las tribus pre-Ikosianas de Altazia vivían en un completo aislamiento, cuando en realidad toda la costa sur de Altazia estaba llena de colonias y fuertes ikosianos que se extendían por al menos mil años. Los ikosianos no eran en absoluto extranjeros totales en Altazia, como los presenta en su obra.”

“¡Ah, pero la evidencia histórica muestra claramente que la influencia cultural de esos estados costeros no se extendió mucho tierra adentro!” exclamó Vani con triunfo.

“Puede ser estrictamente cierto, pero los Ikosianos eran mucho más avanzados tecnológicamente que las tribus Altazianas en la mayoría de las áreas, y creo que subestimás en gran medida el impacto de la simple difusión tecnológica en la cultura de las personas...”

Sí. Probablemente esto tomaría un buen tiempo.

- descanso -

“Gracias por eso,” dijo Vani. Habían conversado durante varias horas hasta ese momento, y Vani parecía sorprendentemente complacido de haber conocido a alguien que no compartía sus conclusiones y estaba dispuesto a discutirlo. Zorian también descubrió que aquel hombre era increíblemente erudito y parecía haber memorizado media docena de enciclopedias, pues era una fuente inagotable de datos curiosos. Sea cual fuera su opinión sobre las conclusiones del hombre, claramente no las había llegado por capricho. “Hace tiempo que no tengo este tipo de discusión con alguien. Usualmente, las personas dispuestas a hablar conmigo no saben lo suficiente para desafiarme, y las que saben son pocas y no quieren conversar.”

“Me halaga. Realmente no creo que mis opiniones tengan la misma autoridad que las tuyas. Sin duda, no he realizado ni la centésima parte de la investigación que tú has hecho,” dijo Zorian. Nunca está de más adular un poco a las personas. “Pero no debo robarte mucho más tiempo. Vine porque quería tu consejo sobre cómo encontrar a un experto en magia del alma.”

“¿Magia del alma?” preguntó el hombre frunciendo el ceño.

“Es un asunto personal del que prefiero no hablar,” dijo Zorian. “Basta decir que me alcanzó un hechizo de magia del alma de efectos desconocidos y deseo hablar con alguien para averiguar qué exactamente me han hecho y cómo puedo protegerme contra futuros eventos similares.”

“Hmm,” murmuró Vani. “¿Y Kael te envió a mí?”

“Estuviste en la lista de personas que dijo podrían ayudarme. Sin embargo, tú eras el único que pude localizar realmente. Los otros eran... bueno, muy inquietante. Déjame contarte sobre mis últimos días...”

Vani escuchó la descripción de las desapariciones con creciente inquietud, anotando en una hoja los nombres y hechos que Zorian descubrió.

“Eso es realmente muy inquietante,” coincidió Vani al terminar Zorian. “Que algo así pueda suceder sin que todos se den cuenta durante tanto tiempo... Me encargaré de llevar este asunto a las autoridades competentes, no te preocupes por eso. Sin embargo, me pregunto a quién puedo recomendarte, cuando muchas de las opciones más obvias ya no están disponibles. Deja que lo piense un poco.”

Cinco minutos después, Vani logró idear una solución.

“Dime,” preguntó. “¿Qué sabes acerca de los cambianformas?”

“¿Que son personas que tienen la capacidad de convertirse en animales?” intentó Zorian.

“Los cambianformas son personas con dos almas,” explicó Vani. “Hace tiempo, los ancestros de los cambianformas realizaron rituales que fusionaban sus almas con las de los animales que elegían, permitiéndoles adoptar las formas de esos animales e incluso acceder a algunas de sus habilidades en forma humana. Es una magia muy antigua, anterior a la invasión ikosiana de Altazia, y lamento decir que la mayoría de las tribus cambianformas han perdido el conocimiento de los rituales originales que usaban para crearlos. Hoy en día, su crecimiento se debe únicamente a la reproducción normal, con los hijos de cambianformas heredando la doble alma de sus padres. Sin embargo, existen tribus que conservan el conocimiento de la magia ritual y la mecánica de las almas necesaria para realizar el ritual en la era moderna. Aunque el propósito de tal conocimiento es transformar a humanos comunes en nuevos miembros de la tribu, también puede ser lo suficientemente general para ayudarte con tu problema.”

—Entiendo. ¿Y dónde puedo encontrar a estos cambiapielos?—preguntó Zorian.

—Eso—dijo Vani extendiendo los brazos en un gesto de impotencia—, no lo sé. Las tribus de cambiapielos tienen una historia discutible con las comunidades, digamos, civilizadas. Rara vez desean ser encontradas. ¡Pero! Sé que existe una tribu de lobos cambiapielos bastante poderosa que vive en esta región, una tribu que sin duda posee la experiencia que buscas. No sé a quién debes dirigirte para encontrarte con su liderazgo, pero sí sé que el líder de la tribu envió a su hija a Cyoria para que aprendiera formas más modernas de magia. Raynie es su nombre, creo. Una pelirroja. Bastante atractiva, me han dicho. ¿Quizá puedas comenzar por allí?—.

Zorian parpadeó. ¿Raynie es una cambiapielos lobo? Eso... wow. Sí, ahora que lo pensaba, había algunas cosas que podrían apuntar en esa dirección.

—Bueno—dijo Zorian levantándose de su asiento—, me has dado mucho en qué pensar. Gracias por tu tiempo.

—No hay de qué—sonrió Vani—. Solo váyase a cazar algunos más de los lobos del invierno por mí.

—¿No le molesta a una tribu de cambiapielos lobos que mate tantos lobos?—preguntó Zorian.

—Son cambiapielos lobos, no lobos del invierno—dijo Vani—. Estoy bastante seguro de que no se gustan mucho entre sí. Los lobos del invierno suelen matar a sus parientes más mundanos e invadir su territorio.

Zorian se fue después, sin saber cómo proceder en esta nueva etapa.

- descanso -

—¿Ya vuelves?—preguntó Silverlake, sin levantar la mirada de su montón de hierbas al dirigirse a él—. Aunque, por lo que veo, no tienes saco de huevos.

—Eso es porque la mamá araña lleva sus huevos en el vientre—dijo él—. La tarea es imposible. ¿Por qué me enviaste a hacer semejante tontería? Kael decía que eras excéntrica, pero en el fondo inofensiva. Esto no es inofensivo. Casi muero.

—Si pensara que eres del tipo que se lanza de cabeza y termina con las entrañas enroscadas en algo así, nunca te habría enviado—dijo Silverlake con una risita divertida—. Y, además, ¿es prudente declarar que fracasaste en menos de una semana? Tengo paciencia. Espere años, puedo esperar unos meses más a que pienses en alguna idea. Eres un chico inteligente, estoy segura de que hallarás la manera.

Zorian abrió la boca y luego la cerró. De repente, su lógica le parecía mucho más razonable. Después de todo, ella no sabía que tenía un plazo de un mes. Para ella, darle una tarea que requiriera varios meses de esfuerzo parecía perfectamente lógica. ¿A qué tanta prisa? Y en cuanto a lo arriesgado de la misión que le asignó...aparentemente, ella confiaba más en sus habilidades de lo que él mismo hacía. ¿Realmente se había rendido demasiado pronto?

—Un par de meses es demasiado tarde—dijo—. Cualquier cosa que suceda después del festival de verano, para mí, simplemente no existe.

Silverlake dejó de jugar con el montón de hierbas y lo miró con atención, sus ojos brillando intensamente por un momento.

—No vas a morir—afirmó—. Al menos, no por enfermedad. ¿Alguien que te esté cazando?

Zorian vaciló, la imagen de la túnica roja bailando frente a sus ojos, y abrió la boca para decir “sí”. Sin embargo, Silverlake le interrumpió.

—No, en realidad—dijo ella—, tienes un enemigo, pero, ¿quién no?—

Zorian exhaló con irritación y se levantó, decidido a marcharse antes de perder los nervios y atacarla. Probablemente sería aplastado en el suelo de todos modos. Sin embargo, justo antes de teletransportarse, una idea le rondó la mente.

‘Que se vaya al diablo,’ pensó. ‘¿Por qué no?’

“Hablando en términos hipotéticos,” dijo. “Si un viajero del tiempo viniera a visitarte y afirmara conocer a tu yo futuro, ¿qué le pedirías como prueba?”

“Hipotéticamente hablando,” respondió ella, sonriendo con una expresión cruel, “le habría pedido que consiguiera una escrofa de huevo de cazador gris.”

Con las manos en señal de derrota, Zorian se teletransportó de regreso a su posada en Knyazov Dveri, escuchando a lo lejos el retumbar de una anciana sádica riéndose con malicia.

- descanso -

En la seguridad de la habitación que alquilaba en la posada, Zorian estaba sentado en la cama, desmontando un rifle que había comprado anteriormente. Era bastante curioso lo fácil que era adquirir un arma de fuego en comparación con ayudas mágicas de combate de alto nivel, aunque ambas podían ser igual de letales, pero ahí estaba la diferencia. Aquí en Knyazov Dveri era especialmente sencillo conseguirlas, dada su cercanía a la naturaleza salvaje y sus peligros. En cualquier caso, intentaba entender cómo funcionaban y, más importante aún, cómo podían ser encantadas.

Las armas de fuego eran notoriamente complicadas de mejorar con magia. Como todos los armas a distancia, tenían el problema de que solo se podían enchantar para ser más precisas y resistentes, y si querías que el proyectil tuviera algún efecto mágico al impactar en el objetivo, debías enchantizar el propio proyectil. Las balas eran lamentablemente muy difíciles de enchantizar, al ser mucho más pequeñas que flechas o virotes, y generalmente hechas con materiales poco adecuados mágicamente. Además, no podías tocar la bala para canalizar mana en ella una vez colocada en la recámara... aunque quizás, si instalaba canales de mana cristalinos en el arma mediante alteraciones...

Mientras estudiaba el dispositivo frente a él, Zorian pensaba en formas de eliminar al cazador gris de antes. No tenía intención de probar ninguna de ellas, ya que eran cada una más improbable que la anterior, pero no hacía daño imaginar escenarios.

Los cazadores grises tenían puntos débiles conocidos. Primero, eran enemigos completamente cuerpo a cuerpo; si lograbas mantenerlos alejados, no podían hacerte daño. El problema era que eran muy hábiles para acercarse a su presa. En segundo lugar, eran simplemente animales mágicos, por lo que podían ser atraídos a trampas y zonas de muerte preparadas con relativa facilidad. La dificultad aquí era que eran rápidos y resistentes, capaces de sobrevivir a un error así. La percepción mágica que demostraban en su primer encuentro con Zorian probablemente también les ayudaba a evitar las trampas más evidentes.

Podría idear varias formas de atraparlo, pero muchas requerían conocimientos de hechizos que no poseía. Si supiera cómo crear un simulacro y abrir portales, simplemente enviaría su duplicado como señuelo y abriría un portal hacia donde hubiera montado la trampa. ¡Ni siquiera necesitaría ser un experto en hechizos de alteración para sellarlo en su guarida y esperar a que se asfixiara! Si conociera hechizos de manipulación de grandes corrientes de agua, podría ahogarlo. Y así, con otras técnicas...

También consideró envenenar la criatura, ponerla a dormir o usar alguna especie de brebaje alquímico que la debilitara o exterminara... sin embargo, cualquier sustancia potente suficiente para acabar con tal bestia estaba severamente restringida, elaborada con ingredientes sumamente raros y costosos como pocas cosas en el mundo. No sabía cómo fabricarla, ni siquiera tenía acceso a algo tan valioso y prohibido a través del comercio.

Podría intentar con la fuerza bruta y construir un gólem para acabar con la araña. Dado que estos seres eran máquinas animadas por magia, eran inmunes al veneno y podían ser sumamente fuertes — lo suficientemente poderosos como para aplastar a esa torpe araña en un combate directo. Lamentablemente, no sabía cómo fabricar un gólem. Cualquier gólem, por pequeño que

fuera, mucho menos uno capaz de enfrentarse a un cazador gris. El arte de crear gólems era lo suficientemente complejo como para que varias Casas se dedicaran entero a dominar esa técnica, y no era algo con lo que uno se pudiera meter a aprender en una semana o dos. O incluso en un mes o dos.

Además, incluso si supiera cómo hacerlo, el proceso de construcción llevaría al menos una semana, probablemente más, requeriría un taller especializado y consumiría muchos materiales caros. Es probable que se quedara en la bancarrota antes de incluso llegar a la mitad del trabajo.

Por eso, pensó en las armas de fuego. El revólver funcionó bastante bien contra el Ropaje Rojo cuando sus hechizos lo habían abandonado, después de todo. Pero ninguna arma convencional sería suficiente contra el cazador gris — necesitaba algo más potente. Desafortunadamente, las armas de mayor calibre suelen ser exclusivas del ejército, y tendría que asaltar una base militar y robar una si quería seguir ese camino. Eso podía terminar muy mal: ¿quién sabía qué tipos de defensas tenían esas bases? Ser capturado e interrogado por investigadores militares, droga y sin poder usar sus poderes, era casi tan peligroso como ser descubierto por un mago enemigo o un nigromante. Además, estaba seguro de que ya tenían a varios magos mentales y nigromantes en nómina, en cualquier caso.

Y aún si encontrara algo adecuado con una seguridad lo suficientemente laxa, el problema es que probablemente todavía tendría que someterlo a encantamientos, y ni siquiera ahora sabe cómo encantar eficazmente un simple rifle. Probablemente no logrará hacerlo para cuando reinicie.

Un golpe en su puerta lo despertó de sus pensamientos, y rápidamente guardó el rifle en su caja y lo ocultó bajo la cama. No era ilegal que tuviera el arma, pero preferiría no dar la impresión a quien lo buscaba de que se entretenía en ello. Se aseguró de que su pulsera de protección estuviera puesta, por si acaso, y luego abrió la puerta.

Era Gurey, lo que no sorprendió mucho a Zorian. El hombre había estado comprando diligentemente los ingredientes alquímicos y partes del cuerpo que Zorian había recolectado en el bosque, y le permitía usar su taller cuando necesitaba preparar algunos de los elixires y objetos mágicos más complicados. Ya le había encargado un par de objetos mágicos, así que esperaba que su llegada fuera sobre otra comisión.

Resultó que Gurey tenía otro tipo de negocio en mente. Tras intercambiar las formalidades, fue directo al grano.

“Quiero que me ayudes a robarle a mi rival.”